

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica
Volume 15 | Número 2 | Julho – Dezembro 2021
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

**LA ARQUEOLOGÍA DE LA COMUNIDAD NEGRA ESTADOUNIDENSE
EN TIEMPOS RECIENTES**

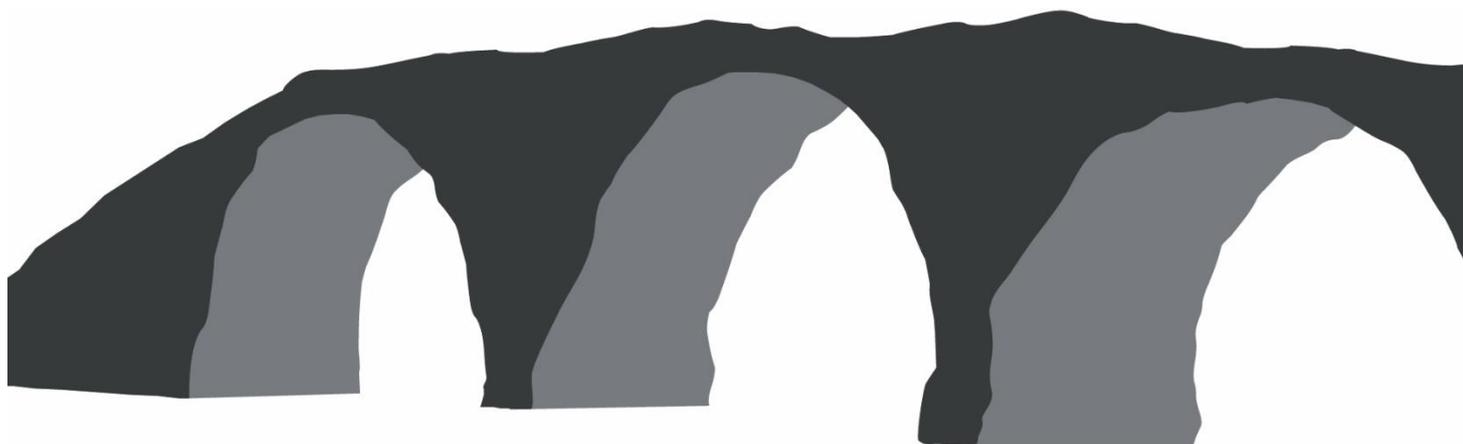
**A ARQUEOLOGIA DA COMUNIDADE NEGRA NORTEAMERICANA
EM TEMPOS RECENTES**

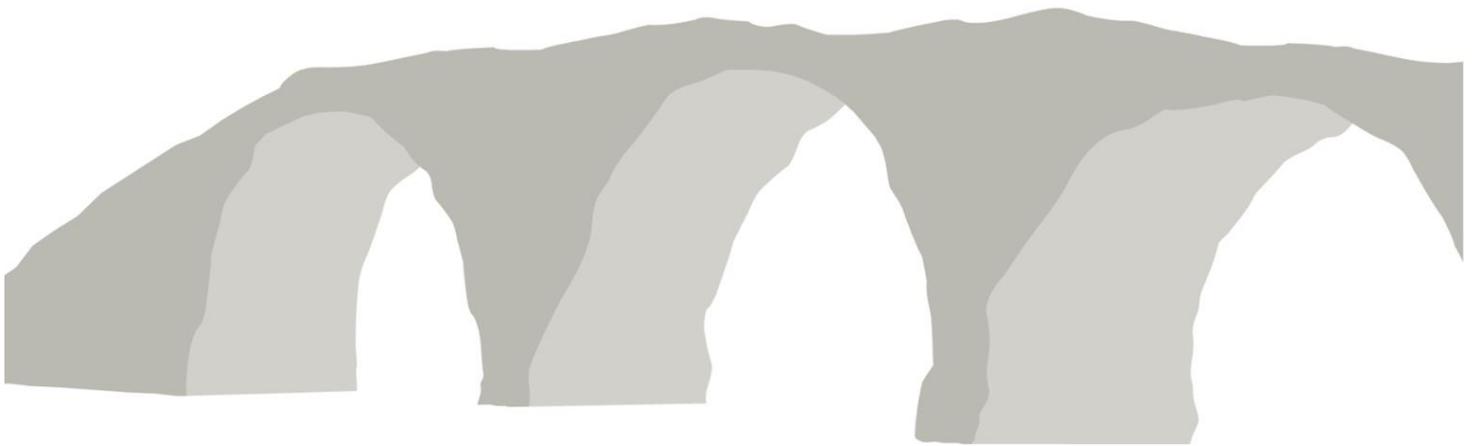
THE ARCHAEOLOGY OF BLACK AMERICANS IN RECENT TIMES

Mark P. Leone

Cheryl Janifer LaRoche

Jennifer J. Babiarz





Publicação original:

Leone, M. et al. (2005). The Archaeology of Black Americans in Recent Times. Annual Review of Anthropology, 34, p. 575-598.

**LA ARQUEOLOGÍA DE LA COMUNIDAD NEGRA ESTADOUNIDENSE
EN TIEMPOS RECIENTES**

**A ARQUEOLOGIA DA COMUNIDADE NEGRA NORTEAMERICANA
EM TEMPOS RECENTES**

THE ARCHAEOLOGY OF BLACK AMERICANS IN RECENT TIMES¹

Mark P. Leone²

Cheryl Janifer LaRoche³

Jennifer J. Babiarz⁴

RESUMEN

Se realiza una revisión de trabajos arqueológicos sobre afro-americanos según estudios de la diáspora y basados en la literatura que define la experiencia negra en Norteamérica. La atención se centra en el establecimiento de la libertad mediante la fundación de comunidades de esclavos fugitivos y asentamientos independientes de personas libres, así como en el uso e interpretación de la historia y teoría de la diáspora africana, en particular por parte de arqueólogos que utilizan el conocimiento de la diáspora para lograr un cambio político actual.

RESUMO

O trabalho realiza uma revisão de trabalhos arqueológicos afro-americanos sobre estudos da diáspora, baseados na literatura que define a experiência negra na América do Norte. A atenção centra-se no estabelecimento da liberdade mediante a fundação de comunidades de escravos fugitivos e assentamentos independentes de pessoas livres, assim como, no uso e interpretação da história e teoria da diáspora africana, em particular por parte de arqueólogos que utilizam o conhecimento da diáspora para alcançar uma mudança política atual.

¹ Traducido al español por Romina Carla Rigone, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: rominarigone@hotmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9175-8524>.

² Department of Anthropology, University of Maryland, College Park, Maryland 20742. E-mail: mleone@anth.umd.edu.

³ Department of American Studies, University of Maryland, College Park, Maryland 20742; and Department of History, University of Maryland University College, Adelphi, Maryland 20783. E-mail: claroche@umd.edu.

⁴ Department of Anthropology, University of Texas, Austin, Texas 78712. E-mail: jbabiarz@mail.utexas.edu.

ABSTRACT

A review of work on African Americans through archaeology takes place under diasporic studies and relies on literature that defines the North American black experience. The focus is on the establishment of freedom by the founding of maroon communities and independent settlements of free people, as well as on the use and interpretation of African diasporic history and theory, particularly by archaeologists using knowledge of the diaspora to effect modern political change.

DIÁSPORA

El legado de la diáspora africana contiene en su interior una búsqueda de independencia, que hasta hace poco recibió escasa atención académica. Debido a la posición política de los estudios de la diáspora, nuestro trabajo es resaltar el conocimiento académico de ese legado dentro del rango de respuestas a la esclavitud, que ubica a esta última en una posición menos prominente que la que ocupaba anteriormente como experiencia determinante de la diáspora. En esta revisión identificamos cómo los arqueólogos han explicado los paisajes racializados, usándolos para revelar las estructuras del racismo y los mecanismos de la opresión inherente a la constitución de la diáspora africana. Los estudios centrados en la esclavitud transatlántica omitieron las respuestas de comunidades independientes como la observada en Haití a fines del siglo XVIII (Trouillot, 2002). Algunas investigaciones contemporáneas se centran en el rol de la resistencia y el librarse de la opresión como vehículos para comprender la diáspora negra.

Vemos la diáspora africana no sólo como un evento inmenso, casi global, sino también como un desarrollo académico. Presentamos investigaciones destinadas a estudiar el racismo contra los negros, y a destacar las respuestas tanto transnacionales como locales, políticas y comunales a la esclavitud. Vemos que la diáspora está siendo abordada con éxito no sólo a través de la crítica tradicional a los sistemas con fines de lucro, principalmente el capitalismo y el colonialismo, y su ideología en apoyo al racismo, sino también a través del conocimiento de la conformación de la identidad, la etnicidad y la interseccionalidad.

“La arqueología de la Diáspora Africana post-colombina tiene el potencial de convertirse en uno de los tipos de arqueología más importantes del mundo” (Orser, 1998, p. 63). Orser proporciona un plan de acción para el futuro del área. A medida que los arqueólogos que trabajan en los sitios de plantaciones dejan atrás el funcionalismo, los temas valiosos de investigación incluyen los aspectos materiales de la libertad a partir de la esclavitud, la arqueología de la identidad cultural y el examen arqueológico del racismo. La arqueología moderna continúa entendiendo que las influencias del capitalismo global, el imperialismo, el colonialismo y el racismo están operando de manera alternativa y simultánea. Desde África Oriental (Kusimba, 2004) hasta Canadá (Nevin, 1994, 1998; Powell & Nevin, 1998), las investigaciones arqueológicas sobre la diáspora siguen a otras disciplinas en el estudio de la etnicidad al enfatizar la interrelación histórica entre África y los sitios coloniales ocupados por africanos y sus descendientes a lo largo del mundo atlántico (Lovejoy & Trotman, 2003a, p. 1). Desde hace algún tiempo, el tema de la identidad que está en constante evolución se ha alejado desde lo “africano”, definido en términos monolíticos y generales, hacia diversas comunidades étnicas que componen la diáspora. La mutabilidad de la identidad de la diáspora se evidencia también en contextos modernos, ya que el término afro-americano se aplica cada vez más a los afro-descendientes en todo el continente americano. El campo se está moviendo hacia estudios de comunidades negras, ya sean sitios de esclavos fugitivos o asentamientos de negros libres. La arqueología de las plantaciones continúa formando parte de la disciplina, aunque las excavaciones en las plantaciones de los siglos XVII y XVIII ubicadas desde Massachusetts hasta el oeste de Maryland también desafían las definiciones tradicionales de dichos establecimientos, y revelan que las interpretaciones estáticas del siglo XIX de las plantaciones del sur son geográficamente estrechas y temporalmente limitadas (Malakoff, 2004). Las investigaciones en las plantaciones del norte de Mrozowski (2003), Sawyer & Perry (2003), Rivers *et al.* (2003), Catts & Silber (2003), y Bankoff & Winter (2003), entre otros, están encontrando vínculos familiares y económicos directos entre las

plantaciones del norte y las propiedades en el Caribe, que a menudo funcionaban como plantaciones de aprovisionamiento.

La arqueología histórica de los afro-americanos en América ha estado dominada por las excavaciones de plantaciones en el sur de Estados Unidos y el Caribe (Singleton, 1995; Orser, 1998). Singleton (1985, 1999), Agorsah (1994) y Orser (1996) ayudaron a trasladar el discurso de la arqueología de las plantaciones hacia la arqueología de la diáspora africana. Al dejar de preocuparse por registrar elementos históricos negros, el objetivo transformado de la arqueología propuesta por Singleton, evolucionó desde el estudio de “gente olvidada hacia la historia de la formación y transformación del mundo negro del Atlántico” (Singleton, 1999, p. 1). Buscando incluir a los arqueólogos africanistas en el discurso, Agorsah (1994) miró a ambos lados del Atlántico para informar sobre el “doble carácter de la arqueología de la diáspora” (Singleton, 2001). Orser (1998) articula el futuro del área de estudios al discutir la posibilidad de ampliar la arqueología histórica hasta incluir sitios fuera de los Estados Unidos, buscando generar una conceptualización más completa de las experiencias de las poblaciones afro-descendientes en todo el mundo. Apartándose del foco del encuentro europeo, Orser está más interesado en los encuentros globales de los africanos en el mundo post-colombino e incorpora la presencia africana en la Europa moderna temprana, algo que ha sido generalmente omitido (Orser, 1998). Singleton destaca no sólo la identidad cultural, la raza, el género y la clase, sino también “la interacción cultural y el cambio; las relaciones de poder y dominación; y la sociopolítica de la práctica arqueológica” (Singleton, 1999, p. 1). Al revelar la rica veta de los estudios de la diáspora, Franklin & McKee (2004) buscan las posiciones metodológicas, teóricas y/o políticas actuales de la diáspora africana. Para construir sobre estas direcciones, además de la raza y el racismo, nos enfocamos en la arqueología de la resistencia en sitios de esclavos fugitivos y otras comunidades negras; en el movimiento del Ferrocarril Subterráneo en los Estados Unidos (UGRR, por sus siglas en inglés); en las manifestaciones materiales de la identidad, la genética humana, la espiritualidad, los trabajos recientes sobre género y los usos contemporáneos de la arqueología.

ESTUDIOS DE COMUNIDADES DENTRO DE LA DIÁSPORA

Se necesitan especialistas en estudios afro-americanos para producir interpretaciones sólidas del registro arqueológico (Singleton, 1997). A medida que los africanos, los afro-americanos y los pueblos indígenas de la diáspora aportan contribuciones significativas a sus diversos campos de estudio, el tono y el alcance de la agenda de investigación se desplazó desde la esclavitud hacia la libertad, desde la opresión hacia la resistencia y desde la pasividad hacia la agencia.

Orser identifica “la noción romántica de los rebeldes africanos que desafían abiertamente al régimen de la esclavitud” como uno de los atractivos de los sitios de esclavos fugitivos. Además de la información concerniente a las relaciones de poder, las conexiones sociales y la vida económica, política y espiritual, el autor observa que el “carácter romántico y noble de la investigación” intriga a los arqueólogos (Orser, 1998, p. 69). El énfasis histórico excesivo en la esclavitud ha creado la ilusión de que la búsqueda de una transmisión equilibrada de experiencias dentro de la diáspora es, en cambio, una necesidad romántica de reconceptualizar una historia de esclavitud y “desempoderamiento”. La resistencia es un fenómeno que no puede ser separado de la esclavitud o de la opresión. Esto también ha sido repetidamente declarado por varios académicos como Singleton (1985), Beckles & Shepherd (1991) y Heuman (1986). Por lo tanto, la resistencia y las huidas

continúan siendo una parte inseparable de la historia del Nuevo Mundo (Agorsah, 1994, p. xii) y, como tal, deberían constituir una parte inseparable de la agenda de investigación dentro de la arqueología histórica. Consideremos, por ejemplo, el poder colonial en Jamaica, que reconoció que la comunidad de fugitivos determinó el curso de los acontecimientos históricos. Los británicos, “desde la época de Carlos II en 1658 hasta Jorge III en 1795, tuvieron que lidiar constantemente con los esfuerzos desesperados de los esclavos que luchaban por su libertad, y los fugitivos que también luchaban por mantenerla” (Agorsah, 1994, p. ix).

La arqueología es un vehículo a través del cual se pueden entender el origen, la evolución y los componentes materiales de las formaciones comunitarias de la diáspora. Desde los primeros momentos de la esclavitud, los fugitivos a lo largo de la diáspora usaron las huidas para aliviar sus condiciones (Price, 1979; Morgan, 1999). Decenas de miles de negros escaparon de la esclavitud del sur huyendo a los estados del norte, el antiguo noroeste, Florida y otras partes del sur de los Estados Unidos (Franklin & Schweninger, 1999; Chadwick, 2000). Encontraron refugio en los asentamientos de los nativos americanos y en cualquier parte de América del Norte (Henson, 1877; Katz, 1986, 1987). Las excavaciones arqueológicas en García Real de Santa Teresa de Mosé en la Florida española, por ejemplo, ofrecen una mirada de las comunidades originarias de trabajadores esclavizados auto-liberados (Deagan, 1995). Los fugitivos no sólo encontraron refugio con los españoles en Florida, sino que también establecieron asentamientos de fugitivos en los pantanos de Virginia, Carolina del Norte y Luisiana. Ellos viajaron hacia el oeste, hacia Texas y California (LaRoche, 2004).

Además de en estos espacios domésticos, los fugitivos buscaron refugio internacional en Canadá, México, el Caribe, América del Sur, África e Inglaterra, revelando un esfuerzo constante por la libertad más allá de los estrechos parámetros regionales. Los asentamientos autónomos “libres”, propiciados por auto-liberadores fueron una realidad de la diáspora. Se pueden encontrar fugitivos en los duros terrenos de las colinas de Brasil (Funari, 1999), Surinam (Agorsah, 1997, 2001), Jamaica o Colombia (Mullin, 1972; Price, 1979; Heuman, 1986; Palmié, 1995; Schwegler, 2000a, 2000b). Las excavaciones en Palmares, un gran reino de fugitivos del siglo XVII en el noreste de Brasil, la exploración de Weik (1997, 2004) en sitios de fugitivos negros seminolas y sitios latinoamericanos, y el trabajo de Agorsah (1994) en asentamientos de fugitivos en Jamaica, continúan arrojando luz sobre estos oscuros asentamientos (LaRoche, 2004).

A través de las sociedades de esclavos fugitivos, las afiliaciones comunitarias negras se manifiestan como expresiones culturales primarias en el paisaje, y forman la primera evidencia de solidaridad cohesiva al mismo tiempo que albergan fugitivos (Agorsah, 1994). Estas contra-comunidades “se convirtieron en las bases a las que otros podrían huir” (Harding, 1981). A fines de la década de 1530, la literatura colonial de Jamaica comenzó a referirse a los fugitivos afro-americanos (Franco, 1968, p. 93; véase también Guillot, 1961, p. 38). Entre 1672 y 1864, existían no menos de 50 colonias de esclavos fugitivos en el sur de los Estados Unidos (Christian, 1995). Estos sitios de la diáspora tienen importantes implicancias para el futuro de la arqueología de la diáspora y ofrecen a los arqueólogos históricos una oportunidad difícil y desafiante para explorar la resistencia a través de los estudios del paisaje. Fanon (1968) describe la conciencia de la negritud dentro de tales comunidades como un lugar de comodidad y seguridad lejos de la mirada blanca, las posibilidades de violencia y la amenazante “alterización” implícita dentro del espacio blanco. Los asentamientos estables y duraderos de fugitivos a menudo requerían una acción militar sostenida para desplazar a las comunidades auto-liberadas, en un intento por obligar a los buscadores de libertad a vivir en estos espacios blancos desestabilizados. Estampadas con la imagen de esclavos fugitivos, estas colonias tempranas de fugitivos

generalmente no se analizan ni se incluyen entre los primeros sitios de negros libres. “Las comunidades de esclavos fugitivos representan los primeros asentamientos de negros libres en donde la libertad fue apropiada en lugar de ser concedida, y arrebatada en lugar de otorgada” (LaRoche, 2004, p. 106). Esto tiene implicaciones poderosas para la interpretación arqueológica, al modelar una comprensión más equilibrada de la variedad de respuestas a la esclavitud. ¿Cómo se gobernaron a sí mismos y cómo definieron su noción de persona y de individualidad?

Los estudios del UGRR se enmarcan en el contexto más amplio de los estudios de las comunidades afro-americanas y, en realidad, de los estudios de la comunidad de la diáspora. En los Estados Unidos, la búsqueda de libertad del fugitivo presagió el surgimiento del UGRR y de los asentamientos de negros libres en el norte de Estados Unidos. Los asentamientos de esclavos fugitivos reflejan un comportamiento autónomo, la formación de la comunidad está asociada con el refugio del UGRR.

Usando la arqueología como una especialidad dentro de un enfoque multidisciplinario, LaRoche amplía nuestra comprensión del UGRR al introducir las comunidades negras libres y sus iglesias negras asociadas, a menudo Metodistas Episcopales Africanas, como sitios de resistencia en el norte de los Estados Unidos (LaRoche, 2004). A través del análisis colectivo de 5 sitios ubicados a lo largo del río Ohio y el río Mississippi, LaRoche demostró que las comunidades negras libres estaban situadas en el paisaje, frecuentemente próximas y eclipsadas por los bastiones abolicionistas más famosos. La autora descubrió que el UGRR se trataba tanto de caminos entre comunidades conectadas por la iglesia negra y hermanadas por bastiones abolicionistas, como de “estaciones”. Se han realizado pocos estudios directamente relacionados con la arqueología y el UGRR (Bankoff *et al.*, 2001; Bordewich, 2004; Delle & Levine, 2004; J. Geismar, *s/f, comunicación personal*), y el trabajo de LaRoche alerta a los arqueólogos sobre las dimensiones ocultas que sitúan a los sitios de comunidades de negros libres dentro de uno de los mayores movimientos de resistencia del mundo. Sin embargo, los arqueólogos pueden considerar como abrumadora la profundidad necesaria de la investigación para documentar estos sitios. Esto es particularmente cierto, dadas las limitaciones de tiempo frecuentemente asociadas con la gestión de los recursos culturales.

Dentro de América del Norte, destacamos las ciudades fundadas antes y después de la Guerra Civil que fueron el hogar de negros libres y antiguos esclavos que obtuvieron su libertad, ya fuera a través de la auto-compra, la manumisión o la Proclamación de Emancipación. Los trabajos de Mullins (1999), Weik (1997) y los arqueólogos del Servicio Forestal de Estados Unidos McCorvie (2004), Krieger (*s/f*), Cramer (LaRoche, 2004), LaRoche (2004), Shackel & Fennell (2005) y F. Price (2003, *comunicación personal*) están interesados en las cientos de ciudades estadounidenses que fueron fundadas por y para personas libres de ascendencia africana. Algunas de ellas, como Mound Bayou en el delta del río Misisipi, eran exclusivamente afro-americanas. En lugares como New Philadelphia, donde vivían negros y blancos, el énfasis actual de la comunidad local está puesto en la armonía y la tolerancia racial (Shackel & Fennell, 2005), aunque desde la perspectiva de algunos descendientes esta visión del pasado no es una realidad histórica (Mackenzie, 2005).

Tales enclaves sobrevivieron durante la década de 1930 en Estados Unidos, y F. Price (*comunicación personal*) informa que más de 72 ciudades y asentamientos fueron fundados desde 1835 en adelante por y para afro-americanos libres en Estados Unidos. Estos refugios, que eran 95% negros, se organizaron en torno a la agricultura. En medio de la hostilidad racial, estos lugares estuvieron sujetos a la legislación anti-negra, fueron excluidos económicamente y luego fueron prácticamente olvidados cuando sus habitantes emigraron a ciudades y pueblos más grandes en un intento por mantener su viabilidad económica. La arqueología de estos pueblos

habla de la recuperación de un pasado olvidado que revela la búsqueda de la libertad para desarrollar la autonomía cultural, política y religiosa. En el sitio arqueológico de New Philadelphia en Illinois, por ejemplo, el fundador de la ciudad Frank McWorter gastó más de \$14.000 para garantizar la libertad de 16 miembros de su familia. New Philadelphia fue la primera ciudad creada y registrada por un afro-americano libre antes de la Guerra Civil. La ciudad, particularmente la familia McWorter, probablemente funcionó como un conducto hacia Canadá a lo largo del UGRR (Walker, 1983).

Aunque remotos, tales pueblos y sus poblaciones de descendientes vivos son ejemplos importantes del rol y la necesidad de la arqueología. Los restos debajo de tales pueblos dan vitalidad a la arqueología y llaman la atención sobre una parte de la diáspora que nunca se sometió a la esclavitud por mucho tiempo y que escapó para fundar comunidades independientes que en algunas partes del mundo se encuentran actualmente vivas o disfrutan del reconocimiento contemporáneo (Agorsah, 1994; Funari, 1999). El estudio de tales pueblos y ciudades puede mostrar lo opuesto a la asimilación o la doble conciencia. Su valor para los investigadores proviene de arrojar luz sobre la resistencia persistente en medio de la intratabilidad de la esclavitud.

RAZA, RACISMO Y ETNICIDAD

Las teorías postmodernas han influido en la investigación arqueológica (Hodder, 1986, 2001; Shanks & Tilley, 1987; Johnson, 1999; Delle *et al.*, 2000) y, como resultado, el campo ha ampliado su análisis acerca de la identidad. Los temas que definen a la arqueología de la diáspora africana son múltiples y coexistentes: el estudio de la raza y el racismo, la etnicidad y la interseccionalidad —la investigación sobre las dinámicas del poder y las intersecciones de la raza, la clase y el género. Estas categorías analíticas están inevitablemente relacionadas con las identidades modernas de y para los pueblos de la diáspora. Uno encuentra utilidad en la continua adhesión a la raza como herramienta analítica; aunque en realidad no son mutuamente excluyentes, otros caminos han evolucionado hacia la etnicidad. La raza, por un lado, y la etnicidad, por el otro, ofrecen diferentes caminos académicos frecuentemente cargados de diferentes consecuencias políticas.

A menudo, las realidades racializadas implícitas han sido la lente a través de la cual los arqueólogos han visto a los afro-americanos sin el uso explícito de la raza como elemento analítico (Orser, 1998). W.E.B. Du Bois escribió exhaustivamente sobre la raza a lo largo de su carrera, posicionando histórica y teóricamente a los africanos y a los afro-americanos en la diáspora. El autor también imaginó el uso de la raza como una herramienta política para la movilización. En *The Negro* (1915), Du Bois afirma que la raza no está en la sangre, sino en una historia compartida de opresión. Para cuando escribe *Dusk of Dawn* en 1940, ha articulado completamente las complejidades contextualizadas de la identidad racial. “Lo reconozco con bastante facilidad y con plena sanción legal; el hombre negro es una persona que debe cumplir con las leyes de ‘Jim Crow’⁵ en Georgia” (Du Bois, 1940, p. 153). La identidad negra se forma, se vive y se manipula a través de la performance corporal en la vida cotidiana; es un fenómeno cultural más que biológico. Al citar a St. Clair Drake, Paynter observa que el racismo está incrustado en “la conjunción de la esclavitud y el trabajo africano” a través del desarrollo de “doctrinas sistemáticas de inferioridad y superioridad racial” (Drake, 1987, p. 7; Paynter, 2001,

⁵ Nota de la traductora: Las leyes de Jim Crow fueron un conjunto de leyes norteamericanas que sostenían la segregación racial en las instalaciones públicas, entre 1876 y 1965.

p. 134). Muchos arqueólogos (Mullins, 1999; Delle *et al.*, 2000; Epperson, 2001; Orser, 2001) consideran valiosa a la raza como elemento analítico primario y la consideran un método efectivo para esclarecer la mecánica de la opresión relevante a los sitios arqueológicos. Para Mrozowski *et al.* (2000), el enfoque acerca de las intersecciones de la clase y el género, además de la raza, orienta su trabajo y, en su opinión, ha sido el desarrollo más importante en estructurar las prácticas e ideologías sociales en las ciencias sociales en su conjunto.

En su iteración actual, la raza generalmente se conceptualiza como una construcción social utilizada para definir a un “otro”, a menudo a través de características físicas, pero también a través del conocimiento del linaje y el parentesco. La raza también se puede utilizar para marcar diferencias sociales a través del estatus económico en lugar de la biología (Harrison, 2002). Definir la raza como una construcción social no significa que las ramificaciones de la racialización no existan. En Estados Unidos, las descripciones raciales continúan siendo un identificador, el racismo continúa siendo una herramienta para la opresión y la identidad racial continúa siendo un punto de convergencia para las acciones políticas transnacionales de los grupos caracterizados como subordinados. El legado de la esclavitud, el comercio de esclavos y los sistemas de opresión que operaron a través de la diáspora deberían dejar a los arqueólogos con poco margen para enfrentar los temas de la raza, el racismo y la opresión racializada. Muchos arqueólogos históricos que no desean evitar el tema de la raza están encontrando formas de confrontarlo a medida que comienzan a comprender la necesidad de lidiar con el racismo hacia los negros a través de la arqueología (Franklin, 1997; LaRoche & Blakey, 1997; Epperson, 1999, 2001; La Roche, 2004).

Epperson (2001) utiliza la teoría crítica de la raza para analizar la Virginia del siglo XVII, específicamente al iluminar determinados momentos de cambio en la definición de raza. En particular, aborda un período en el desarrollo de la noción de blanca en múltiples sitios de Virginia de finales del siglo XVII, utilizando principalmente datos históricos, pero exponiendo ideas y preguntas de investigación para trabajos arqueológicos futuros. Al comprender cómo se crearon las definiciones de raza, Epperson espera tomar medidas políticas contra la opresión racial. Las diferencias entre las razas se han convertido en hechos dados por sentado y los hechos de las diferencias son utilizados tanto para eludir como para disculpar las prácticas racistas de las fuerzas hegemónicas en el presente. Rastreado la aparición de la blanca como una categoría racial, opuesta a algo inexorable, Epperson contribuye a problematizar los conceptos de raza.

El énfasis en la blanca es deliberado y está directamente relacionado con los usos modernos de las ideas acerca de cómo se construye la raza. Epperson reconoce que el trabajo sobre la construcción social de la raza puede ser, y ha sido utilizado, para ignorar u ocultar la raza detrás de la retórica de la ausencia de prejuicio racial. Parte del razonamiento detrás del abordaje de la blanca es que el estudio no puede convertirse en una herramienta utilizada en contra de las comunidades minoritarias de descendientes al silenciar cualquier discurso sobre la raza como esencialista y, por lo tanto, deslegitimar las identidades raciales de la diáspora. El trabajo desarrollado en el campo de los estudios sobre la blanca ha causado muchas preocupaciones, muchas de ellas justificadas, sobre la esencialización o simplificación excesiva de los conceptos de maneras no tan diferentes a la de los teóricos anteriores sobre la raza y la etnicidad. La importancia de los estudios sobre la blanca radica en los intereses de los profesionales al pensar la raza y la etnicidad de maneras nuevas, que perturban nuestras miradas culturalmente normalizadas de la diferencia y vinculan a los académicos con la política del presente.

IDENTIDAD, ETNICIDAD Y GENÉTICA HUMANA

Algunas investigaciones recientes se centran menos en la raza y más en la etnicidad como “un sistema de categorización de grupos de personas, que son usualmente percibidos como capaces de auto-perpetuarse en gran medida biológicamente; y que comparten valores culturales fundamentales, comprenden un campo común de comunicación e interacción, y se identifican a sí mismos y son identificados por otros como un grupo reconocible” (Lovejoy & Trotman, 2003a, p. 2). Este enfoque evita usar terminología más antigua acerca de la raza mientras intenta comprender a los grupos afectados.

Reconocemos la importancia de la genética humana para las identidades afro-americanas actuales, especialmente en lo que respecta a los vínculos con diversas regiones de África, en cuanto a los orígenes de la humanidad y de las comunidades actuales de la diáspora, y a la comprensión de los componentes genéticos de las enfermedades hereditarias.

Jackson está ayudando a definir un conjunto de problemas relacionados de manera relevante. Ella ha comenzado el análisis de muestras de ADN de material esquelético del Cementerio Africano (ABG, por sus siglas en inglés). Su objetivo de investigación es encontrar el espectro genético que mejor se compara con las poblaciones vivas de África occidental, como por ejemplo las de Camerún. Esto mostraría tanto poblaciones de origen como niveles de divergencia, planteando la cuestión sobre los factores detrás de la diversidad genética en las poblaciones africanas esqueléticas y de descendientes. Además, la autora está interesada tanto en la similitud como en la divergencia entre el ADN de la población esquelética y el de la comunidad de descendientes estadounidenses. Esta investigación incluye preguntas sobre las poblaciones de origen y las razones de su diversidad genética.

Jackson usa la estratificación etnogenética como una técnica alternativa a las evaluaciones fenotípicas o a la categorización racial. En base a ella, intenta definir grupos microétnicos en tres sectores de Estados Unidos utilizando rangos de datos, tanto culturales como biológicos, para identificar mayor susceptibilidad y resistencia a enfermedades tales como cánceres específicos. Una vez completadas las correlaciones, la investigadora puede identificar grupos para frecuencias de enfermedades específicas que atraviesan categorías macroétnicas estándar utilizadas en Estados Unidos, como los afro-americanos, los europeos americanos, los asiáticos/isleños del Pacífico, los hispanos/latinos y los nativos americanos/nativos de Alaska.

El análisis de Jackson tiene dos puntos fuertes. El primero es su uso de variables biológicas y genéticas, y el segundo es su uso de variables evolutivas y ambientales para explicar las tasas altas o bajas de enfermedad que ocurren entre personas de ascendencia europea, nativa americana y africana. Por lo tanto, esta técnica evita la gran dificultad de etiquetar a una población viva con un origen histórico, del que se distanció hace siglos biológica y ambientalmente. Más bien, utiliza la idea darwiniana sobre poblaciones que se adaptan a variables locales particulares, con impacto en un grupo independientemente de su origen geográfico generaciones atrás (Jackson *et al.*, 2000; Kittles *et al.*, 2000; Jackson, 2004).

La cuestión aquí es cómo identificar la pluralidad de grupos africanos que abarcan la diáspora. Debido a que estos individuos no eran culturalmente homogéneos, sino que provenían de una amplia variedad de ambientes, la variación genética también debe haber sido diversa. En el nuevo mundo, hubo diversos grados de combinación de grupos étnicos y biológicos africanos. Algunos académicos han abordado el estudio de la diáspora africana intentando identificar qué se preservó de estos grupos étnicos y biológicos. Los investigadores

estudian lenguaje, religión, danza, música, comida y ADNmt. Estos estudios a menudo revelan tradiciones y creencias que usualmente pueden ser vinculadas a grupos africanos específicos, así como a variación clinal de genes que se encuentran en diversas frecuencias en las comunidades africanas, revelando conexiones importantes para los arqueólogos que trabajan a lo largo de la diáspora.

LA CULTURA MATERIAL EN LA DIÁSPORA

Cristales, cuentas azules, monedas perforadas, valvas marinas fuera de lugar, amuletos de puño, pipas, cucharas con una X sobre ellas y escondites de artefactos son algunos de los materiales que los arqueólogos esperan o tienen la esperanza de encontrar en los sitios que alguna vez fueron ocupados por afro-americanos esclavos y libres. El análisis de esta cultura material está estructurado para distinguir dominación y resistencia, aculturación, criollización, continuidad o discontinuidad de la herencia africana. La creación de una cultura afro-americana ha involucrado tanto la criollización como la reconfiguración del registro material (Singleton, 1995). Los arqueólogos ahora se dan cuenta de que los marcadores étnicos vinculados a África o asociados con los afro-americanos son ineficaces para interpretar la mayoría de los sitios afro-americanos porque son pocos los que producen información contundente y distintiva (Singleton, 1995). Los elementos de la cultura, como parte de sistemas adaptativos, perseveran y evolucionan a la vez, o se reinventan por completo (Schuyler, 1980; Deetz, 1996). Perry & Paynter (1999) y Orser (1998) argumentan que estos debates dentro de la arqueología histórica deben reconocer las particularidades de la construcción cultural en condiciones de dominación económica y política.

Antes de que la disciplina hubiera nombrado formalmente a los estudios arqueológicos transnacionales como diaspóricos, Handler y Lange (1978) continuaron trabajando en los artefactos de la plantación Newton, asociados a regiones específicas de África y a prácticas espirituales específicas dentro de esas regiones. El trabajo de Armstrong (1985) en Drax Hall en Jamaica y el de Fremmer (1973) analizando platos de tumbas coloniales llevó a la disciplina a un análisis comparativo de los sitios del Caribe. McKee recuperó pequeños objetos de latón en forma de puño humano cerrado en las viviendas de los esclavos en la plantación Hermitage. Se recuperaron otros dos amuletos similares en Annapolis, otro en un sótano en una casa de esclavos cerca de Memphis y otro más en una casa de esclavos al norte del Hermitage (McKee, 1995).

Funari y Orser investigaron Palmares y descubrieron que una comunidad heterogénea había dejado un registro arqueológico homogéneo. A partir de estudios comparativos de pipas excavadas en Palmares, Orser (1998) encontró similitudes morfológicas entre las pipas recuperadas en el cementerio de la plantación Newton en Barbados, en los asentamientos de esclavos fugitivos en República Dominicana y en Cuba. Las decoraciones incisas en las pipas de República Dominicana y Cuba recordaban a su vez, a las pipas tanto de África como de la región de Chesapeake en Estados Unidos.

Las cerámicas de cocción baja continúan brindando a los arqueólogos análisis productivos de la cultura material de las identidades de la diáspora. El trabajo de Ferguson (1978, 1991, 1992) sobre las cerámicas de cocción baja, denominadas *colono ware* en el sur de Estados Unidos, constituye una base duradera de comparación a lo largo de múltiples contextos dentro de la diáspora (Hauser & Armstrong, 1999; Havisser, 1999). Los arqueólogos interpretan cada vez más estos artefactos como expresiones de la resistencia a la dominación, demostraciones de continuidad cultural y esfuerzos de identidad.

El trabajo continuo de DeCorse (1999) en Elmina, Ghana, por ejemplo, y el de Agorsah (1994), Weik (1997), Orser (1996) y Funari (1999), entre muchos otros trabajos de arqueólogos centrados en asentamientos de esclavos fugitivos, está moviendo aún más a la disciplina hacia los contextos mundiales de la diáspora africana para obtener una mayor comprensión y apreciación de la complejidad del entorno cultural africano, el cual es contrario y se encuentra entrelazado con las investigaciones sobre la expansión europea. Al enfatizar este punto, Hicks insta a los arqueólogos británicos post-medievales a considerar la etnicidad y a examinar el rol de la cultura material en la expresión y negociación de identidades históricas mientras critican el rol dominante de Gran Bretaña en el comercio de esclavos (Hicks, 2000). Existe en la arqueología histórica “una lucha continua para relacionar los procesos globales con las prácticas a escala local” (Delle *et al.*, 2000, p. xii).

Paynter, Mullins y Franklin, por ejemplo, estudian la cultura material y las prácticas alimentarias para comprender las estrategias que los afro-americanos pudieron haber utilizado para negociar la identidad y sobrevivir en paisajes de poder regionalizados, racializados y racistas. Los intentos por comprender cómo la identidad, el poder y la supervivencia se intersectaron en el pasado se conectan directamente con el trabajo actual de los académicos de la diáspora africana.

Paynter es mejor conocido por sus análisis arqueológicos pioneros sobre la relación reflexiva entre la cultura material y la identidad racial (McGuire & Paynter, 1991; Paynter *et al.*, 1996; Delle *et al.*, 2000). En su trabajo en W.E.B. Du Bois Boyhood Homesite en Great Barrington, Massachusetts, descubrió que el conjunto artefactual del sitio no era muy diferente de lo que uno esperaría encontrar en la casa de una familia blanca contemporánea de clase media. El autor dice que sería un error, sin embargo, asimilar los conjuntos artefactuales con la experiencia vivida, o asumir que artefactos comparables indicarían que la vida de los negros y los blancos de clase media habría sido igual. Mucha de la evidencia supone que el consumo fue diferente para blancos y negros, y que estas diferencias habrían marcado el significado de los objetos para un individuo en formas complejas y a veces contradictorias. Paynter también busca que su trabajo tenga significado en la actualidad, combatiendo el racismo en el presente a partir de la reconstrucción de las nociones del pasado.

El trabajo de Mullins (1999) en Annapolis se enfoca tanto en el consumo, como una entrada importante a través de la cual se formó y definió la identidad racial en el pasado, como en las complicaciones de interpretar un objeto que puede haber tenido significados cambiantes para múltiples personas a lo largo del tiempo y el espacio. Un ejemplo de las dificultades en la interpretación fue su discusión sobre la economía de los cosméticos afro-americanos, específicamente, las lecturas aparentemente contradictorias sobre el uso de productos alisadores del cabello. Sería fácil para los arqueólogos considerar a estos artículos como un reflejo de la asimilación de los negros a los estándares de belleza de los blancos o un intento por escapar del racismo mediante un “blanqueamiento”. Este análisis, sin embargo, ignora el hecho de que fueron los afro-americanos los que construyeron una poderosa economía de productos capilares y de belleza a fines del siglo XIX y principios del XX, como lo ejemplifican barberos y emprendedores barriales como Madame C.J. Walker. Este también fue un momento de discusiones dinámicas en la cultura dominante de Estados Unidos sobre el rol de la mujer en el trabajo y en la familia, y el surgimiento de la primera ola del feminismo.

Franklin utiliza el análisis de las prácticas alimentarias para explorar las formaciones de la identidad, la diferencia cultural y las relaciones sociales en la plantación Rich Neck en Williamsburg, Virginia (Franklin, 2001a). Ella describe el poder que tiene la comida para definir la identidad y traza límites culturales utilizando datos tanto arqueológicos como históricos. La autora se refiere a una identidad afro-americana colectiva, con

la comprensión de que los individuos no se habrían definido a sí mismos únicamente por tal construcción de grupo.

La heterogénea población africana y afro-americana se comunicó y conectó a través de sus formas de alimentación. En la primera parte del siglo XVIII, tanto los esclavistas blancos como los esclavos negros comían lo que ahora podrían ser considerados como cortes de carne indeseables, la mayor parte de ellos provenientes de cerdos y ganado, y algunos otros de animales salvajes. A fines del siglo XVIII, la población esclava de Rich Neck consumía una menor variedad de animales salvajes y las personas blancas comían menos cortes de pescado y carne que en la actualidad. Franklin plantea la hipótesis de que las poblaciones esclavizadas comenzaron a ser controladas más de cerca en ese momento, por lo que los esclavistas blancos habrían intentado contener el uso de armas de fuego por parte de los cautivos. Franklin afirma que esto es reflejo de un mayor control debido al miedo de los blancos y la reacción a las revueltas y levantamientos a lo largo de la diáspora, como la Revolución Haitiana de 1791. Probablemente también fue un intento de separar aún más las identidades blanca y negra, al tener obviamente diferentes formas de alimentación. Algunas de las complejidades en la formación de la identidad pueden verse al contextualizar sitios regionales más pequeños en el pasado.

RITUAL, ESPIRITUALIDAD Y MEMORIA

El registro arqueológico contiene numerosos ejemplos de expresiones espirituales ritualistas entre la población de la diáspora. En tumbas coloniales en Jamaica, Fremmer (1973) encontró platos similares a los encontrados en las tumbas de la Primera Iglesia Bautista Africana en Filadelfia (McCarthy, 1997). Estos sitios ejemplifican la riqueza del registro morfológico. Los datos bioantropológicos y esqueléticos, el análisis de los artefactos, el cambio cultural y las creencias espirituales son tipos de información analítica encapsulada en cementerios y camposantos.

Brown & Cooper (1990) señalan que, en diversos sistemas de catalogación de artefactos, estos artículos caerían en las categorías domésticas o arquitectónicas y se perdería su importancia ritual. El uso de objetos para negociar y mediar el mundo espiritual está bien documentado en las fuentes históricas y arqueológicas (Levine, 1977; Raboteau, 1978; Thompson, 1987; Klingelhofer, 1987; Stuckey, 1987; LaRoche, 1994; Singleton, 1995; Wilkie, 1996; Leone & Fry, 1999; Ruppel *et al.*, 2003) y es un concepto generalizado en las comunidades afro-americanas históricas y a lo largo de toda la diáspora. Esta estrategia refleja los intentos de una población esclavizada y oprimida por tomar el control de su entorno. Estos ejemplos muestran los significados complejos que tienen los artefactos en los contextos de la diáspora. El objeto puede ser una mercancía con varios niveles de valor, un marcador de estatus social, espiritual o económico; su uso y valor pueden ser mutables. En los contextos mortuorios, los significados heredados pudieron prevalecer porque los lugares de funerales y entierros no fueron espacios generalmente frecuentados por esclavistas. Al doliente, por lo tanto, se le permitió una variedad más amplia de expresiones materiales y culturales donde los restos mortuorios “forman una comunicación ritual en la que se expresan valores sociales fundamentales” (Jamieson, 1995).

Aunque algunos académicos discuten los elementos que componen la totalidad, no se puede negar la existencia de prácticas religiosas activas de regiones africanas específicas. Los datos arqueológicos de América del Norte que reflejan prácticas religiosas vinculadas a localidades africanas y el Caribe surgieron después de que los académicos de la historia establecieran esas importantes conexiones (Ferguson, 1992; Fennell, 2000;

Leone *et al.*, 2001; Leone & Fry, 1999). Términos como vudú, conjuro, conjuración, curación, *rootwork*⁶ y arreglos, junto con implementos necesarios como manos, *tobys* y *mojos*⁷, actualmente se utilizan con menos frecuencia porque se puede decir que involucrarían una adhesión pagana, menos devota a la tradición cristiana por parte de quienes usan o incluso conocen las prácticas. Para evitar interpretar a los afro-americanos como adherentes a las prácticas paganas, hemos adoptado el término de prácticas espirituales de África occidental.

Los arqueólogos han establecido la existencia, variedad de formas y cronología de las prácticas espirituales de África Occidental desde Texas y el extremo sur, hasta los estados fronterizos, la región de Chesapeake, Connecticut y la ciudad de Nueva York. La evidencia de artefactos enterrados en escondites selectos bajo y cerca de los hogares y chimeneas, en las esquinas noreste de las habitaciones, alrededor de las puertas, escalones y umbrales y a veces en el medio de las salas de trabajo africanas, ahora se encuentra bien demostrada (Leone & Fry, 1999; Fennell, 2000). Los significados aún son variados, pero puede haber pocas dudas sobre las relaciones entre la presencia de estos artefactos y los sistemas de creencias religiosas.

¿Son estas prácticas religiosas africanas criollas, o nativas y no mediadas? Debido a que los académicos han advertido con éxito que a lo largo de la diáspora fueron transportados diferentes cautivos africanos que representaban tradiciones culturales diversas, los arqueólogos actualmente se esfuerzan por distinguir entre prácticas religiosas más o menos unificadas y, por lo tanto, necesariamente criollas, o prácticas africanas no mediadas de diferentes regiones, mantenidas intactas y preservadas desde África Occidental. Las investigaciones futuras indudablemente continuarán lidiando con estas distinciones. Abundante evidencia ahora sugiere que la diáspora de África Occidental conserva religiones de formas africanas, prácticas y significados que contienen elementos comparables a las religiones de la diáspora en Cuba, Haití y Brasil. Independientemente de cómo pueden estudiarse en detalle, uno de los siguientes pasos es comprender los detalles de una o más religiones derivadas de África que fueron ampliamente difundidas y utilizadas desde el siglo XVIII en adelante entre los cautivos africanos de América del Norte y los afro-americanos. La cuestión es si interpretar una cultura como criolla amenaza la integridad de sus orígenes, o le atribuye creatividad e integridad como resultado de la adaptación y la fuerza que proviene del uso de significados nuevos y complementarios. ¿El uso de la idea de una cultura criolla entre los académicos afro-americanos “des-africaniza” la cultura africana y, por lo tanto, la vuelve poco auténtica, menos ligada a sus orígenes africanos, o más dependiente de la absorción de lo europeo u otras culturas (Aondofe Iyo, 2005)? Este importante problema interpretativo puede resolverse adquiriendo más conocimiento. Pero también puede resolverse entendiendo el papel político desempeñado por la mención de los orígenes. Podría asumirse una posición más amplia sobre el rol del poder en el uso del nuevo conocimiento, y esto podría ser impulsado al comprender los roles del patrimonio y la memoria (Shackel, 2000, 2001; Ricoeur, 2004). Viendo estas dificultades para conectar las teorías de la criollización con la práctica, algunos arqueólogos han comenzado a trabajar a partir de los procesos de la teoría de la identidad de la diáspora africana (Delle *et al.*, 2000; Franklin, 2001a, 2001b; Hicks, 2000; Orser, 2001).

A diferencia de las prácticas espirituales discutidas anteriormente, las prácticas espirituales y de sanación entre la población esclavizada estuvieron estrechamente relacionadas. Las áreas entrelazadas de la negociación

⁶ Nota de la traductora: El término *rootwork* refiere a un trabajo de interpretación ritual que permite asociar enfermedades a hechizos, brujería o influencias negativas.

⁷ Nota de la traductora: Artículos mágicos o amuletos con una naturaleza positiva.

a menudo son difíciles de separar. Las raíces de la mala salud, la enfermedad y la desgracia pueden estar más en el dominio espiritual que en el mundo físico. Por lo tanto, cada situación requiere una conciliación cuidadosa. A través de la evidencia arqueológica que revela el conocimiento de raíces, hierbas y curativos, la población esclava y libre contribuyó en gran medida a nuestra comprensión del bienestar y la enfermedad (Edwards-Ingram, 2001). En el contexto estadounidense, las complejas interacciones sociales entre negros y blancos fueron definidas por prácticas medicinales impuestas bajo la esclavitud y tuvieron amplias implicaciones para la población esclavizada.

GÉNERO EN LA ARQUEOLOGÍA AFRO-AMERICANA

Un aspecto importante del proyecto feminista negro es el esfuerzo para localizar y restablecer los trabajos de las mujeres negras a lo largo de la historia, y utilizar la tradición emergente de la teoría y el pensamiento feminista negro como plataforma para una mayor acción política. Franklin observó que los arqueólogos están en una posición única para recuperar evidencia de la vida de las mujeres negras que no dejaron ningún legado escrito (Franklin, 2001). “La esclavitud como sistema social de opresión afectó a las mujeres y a los hombres esclavizados de manera diferente, haciendo que ciertos aspectos de la oposición de las mujeres a su esclavitud asumieran formas específicas de género” (Shepherd, 2003, p. 196). Lo que les pasaba a las mujeres en otras áreas de la diáspora, tales como el Caribe, les sucedía en Estados Unidos con respecto a los “roles productivos, reproductivos y sexuales contradictorios que debían desempeñar” (Shepherd, 2003, p. 196).

Comenzamos esta discusión en un lugar improbable, con Lucy Foster de “Black Lucy’s Garden” (Bullen & Bullen, 1945). En 1943, los Bullen excavaron un agujero que actuó como sótano para hortalizas, posiblemente el primero de muchos espacios similares que luego se convertirían en distintivos de los sitios afro-americanos. Ubicado al pie de un montículo con un sitio indígena, el sótano contenía un rico depósito de cerámicas que los Bullen esperaban que pudiera ayudar a fechar la cerámica supuestamente colonial (Bullen & Bullen, 1945, p. 17). La excavación inicial se centró en el análisis de la abundante cerámica. Desde un punto de vista teórico, la investigación de R. P. Bullen fue uno de los “primeros intentos de idear una cronología cultural e hipotetizar sobre el sistema social estadounidense de finales del siglo XVIII y principios del XIX a partir del estudio de las cerámicas” (Baker, 1978). Los posteriores análisis de Baker en el sitio testearon las teorías cerámicas de Otto. Durante la excavación original en 1945 y durante el nuevo análisis de Vernon en 1978, el análisis de género no se destacó entre los arqueólogos históricos. Sin embargo, es un poco sorprendente que Black Lucy’s Garden no haya sido re-analizado desde una perspectiva feminista.

Llamamos la atención sobre Lucy Foster debido a un párrafo que apareció originalmente en el artículo de Bullen & Bullen (1945), y que luego fue reducido a dos oraciones en los dos trabajos de Baker (1978, 1980). Los Bullen declaran, directamente, que “en 1771 Lucy tuvo una hija, Sarah, de Job Foster, tal como es debidamente registrado por el reverendo Samuel Phillips... ‘14 de julio de 1771 Sarah, una niña dada a Job Foster y Lucy [...] Una niña negra fue bautizada’”.

Aparentemente, Lucy vivía y trabajaba como esclava en la casa con Hannah y Job Foster cuando concibió y dio a luz a su hija, Sarah (la esclavitud no fue abolida en Massachusetts hasta 1783). Aunque ni los Bullen ni Baker censuraron el fragmento, ninguno de ellos logró comprometerse con la información.

Aunque la vida de Lucy Foster recibió algún tipo de análisis, quizás lo que estaba disponible en aquel momento, el énfasis de los tres artículos relacionados con el sitio estuvo puesto sobre el conjunto cerámico antes que sobre la dinámica de género. Bush (1990), White (1985), Hine (1989), Gaspar & Hine (1996), Roberts (1997) y Collins (2000, 2004), entre otros, han escrito extensamente sobre la difícil situación sexual de la mujer negra bajo la esclavitud. Franklin (2001) aboga por el uso de estas críticas feministas para crear también una interpretación arqueológica de género.

Utilizando evidencia histórica, etnográfica y arqueológica para construir un contexto socio-histórico de largo plazo, Wilkie (2000) interpreta efectivamente la vida de las mujeres afro-americanas que vivieron, tanto esclavizadas como libres, durante varias generaciones en la plantación de Oakley, en Louisiana. Con evidencia derivada de las prácticas de alimentación, juguetes y adornos personales, Wilkie muestra cómo los artículos cotidianos tales como medicamentos, muñecas y peines pueden ser usados para construir y reforzar identidades a nivel doméstico. La autora también enfatiza la fluidez de la identidad. A fines del siglo XIX, las mujeres negras que residían en la plantación de Oakley trabajaban como sirvientas en la casa de los dueños de la plantación y también vivían físicamente un poco separadas de la comunidad negra local. Sus trayectos cotidianos a través del tiempo y el espacio habrían requerido un reposicionamiento constante y la toma de decisiones, en términos de identidad de género, clase, sexualidad, raza y edad. Wilkie también examina los juguetes de los infantes a través de múltiples generaciones para entender cómo se aprendían y controlaban las identidades de género y raza. No es sólo que ciertas normas de comportamiento eran enseñadas y reforzadas a través de los juguetes; “Debemos escuchar con atención las formas en que los niños hablaban con los adultos y entre ellos mismos a través de la obtención, mantenimiento, uso y descarte de los juguetes” (Wilkie, 2000, p. 153).

Centrándose en la construcción de género en contextos afro-americanos del sur tales como la Virginia colonial y el centro de Tennessee, Galle & Young (2004) han producido la primera colección de varios autores centrada en el género y la arqueología en contextos afro-americanos. Sin embargo, los arqueólogos aún deben desarrollar y publicar un conjunto de interpretaciones intelectualmente satisfactorias de las vidas y experiencias de las mujeres negras. Con la excepción de Galle & Young (2004), aún faltan publicaciones que aborden este tema lamentablemente descuidado. Instamos a un cambio.

Las mujeres están presentes en el registro arqueológico. Una de las áreas más obvias para la recuperación de las experiencias de las mujeres negras es en contextos mortuorios, donde la identificación y el análisis del sexo es el protocolo de investigación estándar. Aunque queda mucho trabajo por hacer, el ABG de la ciudad de Nueva York, así como el sitio de la Primera Iglesia Bautista Africana en Filadelfia, presentaron numerosos entierros femeninos con elementos analíticos étnicos, culturales y de género (Blakey & Rankin-Hill, 2004; Rankin-Hill, 1997). Más recientemente, las experiencias de las mujeres negras se han incluido en el análisis de algunos sitios arqueológicos. En trabajos como *Archeology of Inequality* (McGuire & Paynter, 1991), *Race and Affluence* (Mullins, 1999), *Lines That Divide* (Delle et al., 2000) y *Race and the Archaeology of Identity* (Orser, 2001), las voces de las mujeres negras están siendo recuperadas. El trabajo de Edwards-Ingram (2001) sobre las mujeres negras esclavizadas y las prácticas medicinales relacionadas con el embarazo, el parto, el cuidado infantil y la muerte de niños es particularmente atractivo. Los estudios futuros también contribuirán materialmente a nuestra comprensión sobre las vidas y experiencias de las mujeres negras.

USOS ACTUALES DE LA ARQUEOLOGÍA

Toda la comunidad arqueológica de Estados Unidos ha sido instruida a través del surgimiento del Acta de Protección y Repatriación de Tumbas de Nativos Americanos (NAGPRA, por sus siglas en inglés); algunos consideran que ha sido una experiencia útil, mientras que otros consideran que no. Hay poca ambivalencia entre los arqueólogos históricos de que las comunidades de descendientes y sus miembros deberían participar en la arqueología de los afro-americanos, y de que los resultados son positivos. Los problemas vinculados a tratar diversos sujetos interesados no son exclusivos ni de Estados Unidos ni de los arqueólogos. En 1997, cuando el Ayuntamiento de Bristol pretendió conmemorar el quinto centenario del viaje de Cabot desde Bristol a América continental, la comunidad negra de Bristol cuestionó el “tono acrítico y de celebración del festival de los 500 años de Cabot, poniendo en la palestra sentimientos de silencio ‘oficial’ sobre el papel histórico de Bristol en el comercio de esclavos” (Hicks, 2000). Como resultado, se estableció el Grupo de Acción del comercio de esclavos de Bristol, una coalición informal de concejales de la ciudad, miembros de la comunidad negra, trabajadores de museos, maestros y académicos, en un esfuerzo para lograr una nueva versión más equilibrada de la historia.

Del mismo modo, en los más de 14 años desde que la Administración de Servicios Generales encargó la construcción de un edificio de oficinas federales en lo que ahora se conoce como el sitio del ABG en la ciudad de Nueva York, el cementerio ha tenido un profundo impacto no sólo en el público interesado, sino también en la comunidad arqueológica. Los arqueólogos históricos se han involucrado con las lecciones derivadas de las reacciones de la comunidad y las partes interesadas ante la perturbación y excavación de sitios cultural, espiritual y políticamente sensibles.

Sitios como el cementerio reflejan las lecciones de NAGPRA, en formas que han cambiado fundamentalmente cómo los arqueólogos piensan el rol y el poder de las reacciones públicas ante nuestro trabajo, y cómo el público se involucra con los sitios o proyectos que identifica como críticamente importantes. El cementerio es sólo uno de los tantos sitios en los que el público, profundamente involucrado en el resultado, obligó a compartir el poder y el acceso a la información. Los principales intereses de las numerosas comunidades africanas de la diáspora involucradas en el proyecto se centraron en la identidad, etnicidad y las condiciones materiales y físicas de los africanos esclavizados que estuvieron representados en las tumbas de la ciudad de Nueva York. Otro de los requisitos críticos expresados por las comunidades de Nueva York que asumieron la administración del sitio fue el deseo de identificar las áreas geográficas de África de donde provenían estos pueblos esclavizados. El objetivo deseado era conectar a los pueblos de la diáspora con un lugar físico específico, una necesidad de cualquier proyecto de la diáspora. Mostrar “las experiencias de los africanos esclavizados y libres, sus variadas interacciones con otras poblaciones, y su lugar en la creación de la economía global y la ‘sociedad occidental’” (Mack & Blakey, 2004, p. 15) da relevancia a los grupos políticos de los descendientes actuales.

La complejidad de trabajar con estas comunidades, y la escasez de arqueólogos afro-americanos y de otros arqueólogos de color, garantizan que la divulgación a las partes interesadas siga siendo una estrategia de investigación dificultosa. Fuera del trabajo en el ABG y en otros sitios como Levi Jordan (sobre otros trabajos con comunidades de descendientes, ver Potter, 1991; McKee, 1994; Brown, 1997; Leone & Logan, 1997; McDavid & Babson, 1997; McDavid, 1999), aún resulta poco claro el grado en el que las comunidades de

descendientes están utilizando los nuevos conocimientos. Sin embargo, los arqueólogos están buscando trabajar con otros representantes y ciudadanos, aunque a menudo carecen de las redes de apoyo o de las habilidades de consulta efectivas para superar “el legado negativo establecido por las prácticas de los arqueólogos de generaciones anteriores, tales como ignorar el factor humano en el pasado, así como también en el presente (Agbe-Davies, 1998, p. 1-2). A diferencia de NAGPRA o los mandatos contenidos en la Sección 106, la comunidad arqueológica no es una fuente de autoridad jurídica cuando trabaja con las comunidades afro-americanas y no tiene la obligación de involucrar a las comunidades de los descendientes, a las partes interesadas o a los representantes auto-identificados.

El legado del ABG ha tenido impacto no sólo en el público sino también en la comunidad arqueológica. Internamente, el influyente volumen temático de McDavid & Babson (1997) en *Historical Archaeology*, “*In the Realm of Politics*”, estableció una agenda a través de la cual la comunidad arqueológica continúa comprometiéndose, particularmente como una herramienta de enseñanza. “Seizing Intellectual Power” (LaRoche & Blakey, 1997), un artículo dentro de dicho volumen, sigue siendo ampliamente enseñado y citado, especialmente en las discusiones sobre ética en arqueología y el trabajo con las comunidades de descendientes. De manera similar, Mack & Blakey (2004, p. 16) consideran que “hasta que la disciplina vea a las comunidades de descendientes como participantes integrales en el esfuerzo de investigación general, siempre existirá el riesgo real de perder oportunidades de investigación, y desarrollar estudios de la diáspora africana científica y humanísticamente problemáticos e ineficaces”.

Sin embargo, después de 14 años de comprometerse con textos sobre participación comunitaria, los arqueólogos pueden no ser plenamente conscientes del complejo conjunto de desafíos asociados con la excavación de sitios culturalmente sensibles. Las respuestas son a menudo difíciles; el consenso entre los interesados y los representantes auto-identificados es frecuentemente esquivo. Por el contrario, los arqueólogos que buscan atraer el apoyo del público y el interés local pueden encontrar resultados que van desde el desinterés hasta el malentendido. La singularidad de cada sitio asegura que éste seguirá siendo el caso, lo que indica que los enfoques deben adaptarse a las circunstancias particulares.

La arqueología perdura intensamente en la imaginación del público. Lo que los interesados a menudo saben implícitamente es que las interpretaciones del pasado son actos completamente contemporáneos, que afectan a la formación de la identidad en el presente. Hall (1996) conecta la identidad con la reconstrucción del pasado en el presente. La identidad no siempre trata sobre lo que sucedió específicamente en el pasado, sino sobre las múltiples formas en las que el pasado reconstruido se usa en el presente como herramienta política para oprimir o coaccionar o glorificar y empoderar. En los últimos 10 años desde que Singleton & Bograd (1995) escribieron su artículo decisivo, los arqueólogos se han preocupado cada vez más por los aspectos contributivos y los elementos públicos; particularmente, por la receptividad de su trabajo (Agbe-Davies, 1998; Brown, 1997; Franklin & McKee, 2004).

El rol del poder en la investigación de la diáspora africana actualmente se está comenzando a articular de manera más clara con la arqueología de los estadounidenses negros. Los científicos del proyecto del ABG han hecho un gran esfuerzo para demostrar la capacidad de los académicos para trabajar con los miembros de la comunidad de descendientes, seguir los pasos proporcionados por ellos y enriquecerlos. La idea misma de una comunidad de descendientes y de sus miembros proviene del esfuerzo exitoso de estudiar y enseñar a partir de los 419 restos humanos de este cementerio, alguna vez olvidado y ahora famoso. Recomendamos que ninguna

de las actividades políticas que han rodeado constantemente al sitio sea tomada como accidental o fortuita por los arqueólogos históricos. En cambio, hipotetizamos una tendencia e incluso la inevitabilidad en la participación de la comunidad laica en lo que alguna vez se pensó eran descubrimientos arqueológicos arcaicos o irrelevantes.

La historia contemporánea del sitio ABG continúa siendo tan fascinante como su legado histórico. El 11 de septiembre de 2001, el World Trade Center, donde se localizaba el laboratorio arqueológico del sitio de Five Points y del sitio funerario africano, fue destruido en un acto de terrorismo. Aunque prácticamente todos los artefactos del sitio de Five Points se perdieron, los artefactos del cementerio no estaban en el lugar y se salvaron.

El 4 de octubre de 2003, los restos fueron re-enterrados en ataúdes de madera cubiertos con tela *Kente* y tallados a mano en Ghana, África Occidental (Figura 1). Los ataúdes se re-enterraron en el bajo Manhattan, en siete grandes criptas colocadas a lo largo del borde occidental del sitio de entierro original. La magnitud del impacto del cementerio en el público estadounidense puede ser visualizada en el tributo del Rito del Retorno Ancestral efectuado por cuatro estados y múltiples ciudades. El mismo se originó en la Universidad de Howard en Washington, DC, y luego se trasladó a Baltimore, Filadelfia, Wilmington y Newark, antes que una flotilla llegara a Wall Street, al sitio del mercado colonial de esclavos de Nueva York (Calendar of Events, 2003). “En cada uno de los monumentos conmemorativos, la emoción y el dolor de siglos fueron visibles, ya que los descendientes de los africanos que alguna vez fueron esclavizados, como comentó una persona, ‘finalmente [tuvieron] la oportunidad de estar en presencia de, y llorar por aquéllos que vivieron la esclavitud, que hicieron posible que estemos aquí hoy’” (Carrillo, 2003). Con el re-entierro de los restos humanos y de los artefactos asociados, se ha agregado otro estrato a la memoria del sitio ABG, que ahora existe tanto como un sitio de memoria como un sitio de conciencia.



Figura 1. Símbolos adrinka en ataúdes de madera tallados a mano en Ghana antes del entierro en el Cementerio Africano (ABG), Ciudad de Nueva York. Foto: Cheryl J. LaRoche.

Después de largas consultas con el público durante el proceso de selección de diseño para un monumento conmemorativo que se colocará en el lugar del cementerio, se optó por el diseño de Rodney L'eon (Katz, 2005). El elemento principal y final del proyecto, el Informe Final, debería generar un mayor interés académico en el sitio y proporcionar, a los arqueólogos y antropólogos del presente y del futuro, amplios datos para efectuar análisis dinámicos y comparativos, e investigaciones persuasivas por años (ver Blakey & Rankin-Hill, 2004).

ARQUEOLOGÍA, HISTORIA E IDENTIDAD

“Las identidades reales tratan sobre usar los recursos de la historia, el idioma y la cultura en el proceso de convertirse, en lugar de ser: no [son] ‘quiénes somos’ o ‘de dónde venimos’, sino más bien lo que podemos llegar a ser, cómo hemos sido representados, y cómo eso influye en cómo podríamos representarnos a nosotros mismos” (Hall, 1996, p. 4).

El mito de la democracia racial en Brasil es un ejemplo de cómo se produce la formación de la identidad. Bajo la apariencia de la democracia racial, los grupos blancos dominantes en Brasil perpetúan los niveles estatales y locales de racismo, al identificar las diferencias y justificar la desigualdad como cultural y económica antes que como racial (Hanchard, 1999, p. 8). La democracia racial construye un tipo de racismo no reconocido, que pasa desapercibido para muchos brasileños contra el cual es difícil luchar, ya que intenta borrar el color como un significante. Según los estándares de Estados Unidos, sin embargo, la realidad de la identidad racial en Brasil no coincide con este mito, porque puede ser identificada fácilmente a través de una contextualización histórica. “La auto-identificación [f]enotípica no funciona como un significante libre para los brasileños, sino dentro de los parámetros de larga data de blanco y negro...” (Hanchard, 1999, p. 9-10). Los arqueólogos deben reconocer continuamente que los grupos dominantes han utilizado los recursos de la historia y el lenguaje para controlar ciertas reconstrucciones del pasado y a las personas en el presente, lo que incluye a las categorías empleadas para dominar y subordinar.

Aunque la arqueología es un vehículo a través del cual se puede entender el origen y la evolución de las formaciones comunitarias y culturales negras, el trabajo en esta área de estudios no requiere un entrenamiento específico en la historia afro-americana o en la historia de la diáspora africana. Estamos a favor de que los arqueólogos históricos desarrollen un sólido conocimiento histórico en los estudios afro-americanos y de la diáspora, y que la profesión así lo requiera. La utilización de las fuentes históricas afro-americanas y de la historia en general ha sido mucho menos evidente en las prácticas de los arqueólogos que excavan sitios afro-americanos, aunque existen excepciones (Adams & Smith, 1985; Brown & Cooper, 1990; Ferguson, 1991; Singleton, 1995; Paynter *et al.*, 1996).

La arqueología histórica tiene la capacidad de crear vínculos analíticos entre las formas de expresión escrita, oral y material a medida que continúa entrelazando la historia y la antropología. Las áreas de investigación como las plantaciones del norte, el UGRR o el descubrimiento del ABG en Nueva York han dado lugar al abordaje de nuevos temas en arqueología que también están estableciendo la agenda histórica.

CONCLUSIÓN

En esta revisión, ubicamos la resistencia a la esclavitud y la búsqueda de la libertad entre las experiencias determinantes de la diáspora. Consideramos que los africanos, los afro-americanos y otros pueblos indígenas dentro de la diáspora, en combinación con especialistas en estudios afro-americanos, son necesarios para aportar interpretaciones ampliadas y alternativas del registro arqueológico.

Los arqueólogos históricos que trabajan en la diáspora africana se acercan al área de estudios con una variedad de agendas políticas. Muchos investigadores utilizan el capitalismo, el colonialismo y la expansión europea como su base académica, mientras que otros expresan explícitamente el deseo de exponer y deconstruir el racismo institucionalizado en el presente. Algunos se centran en los usos de la cultura material tanto por parte de los grupos hegemónicos como de los oprimidos para negociar el poder y, por lo tanto, la identidad; mientras que otros se centran en el uso de la arqueología con fines políticos modernos y el empoderamiento contemporáneo.

En virtud de los sitios que eligen excavar, los arqueólogos que investigan la diáspora africana han sido fundamentales para cambiar el foco desde la esclavitud y la opresión hacia la resistencia y la libertad. Ello no implica negar las realidades del cautiverio y la esclavitud, sino comunicar que el enfoque limitado sobre la esclavitud puso demasiado énfasis en un único elemento de la vida afro-americana. El foco en la esclavitud, así como el alejamiento de ella, refleja claramente las influencias contemporáneas en las interpretaciones del pasado.

Los estudios de la diáspora ofrecen la oportunidad de observar la transformación académica en marcha. Algunas luchas que tienen relevancia y paralelos contemporáneos son las luchas por la preservación; el uso de la historia y la memoria para reclamar comunidades perdidas; los esfuerzos para localizar y definir cementerios; la determinación para involucrar e introducir a las comunidades interesadas en la arqueología; y el reconocimiento de la larga participación histórica y presencia de las comunidades de la diáspora en el paisaje.

El rol de las comunidades de descendientes en la creación y el uso de nuevos conocimientos están surgiendo como un subproducto de la arqueología. Los arqueólogos que investigan los sitios de UGRR, por ejemplo, se involucraron con la comunidad más amplia de académicos de UGRR para usar el movimiento como una metáfora a favor de la conciencia y la promoción de la armonía racial.

La mayoría de los académicos que citamos aquí tienen como objetivo mejorar la condición moderna de los pueblos explotados del hemisferio occidental. Debido a que el colonialismo europeo dependía de la esclavitud para sobrevivir y obtener ganancias, los pueblos de la diáspora pueden verse como conviviendo con ese proceso, pero también oponiéndose a él.

La gran mayoría de los arqueólogos históricos que trabajan en Estados Unidos son intelectualmente conservadores y políticamente liberales. Sin embargo, los académicos estadounidenses que trabajan en la diáspora están mucho más orientados a cambiar el presente y son más activos políticamente. Están más dispuestos a problematizar la relación entre democracia, capitalismo y colonialismo que los académicos más tradicionales dentro de la disciplina, muestran una mayor disposición a investigar a las comunidades negras económicamente auto-suficientes y autónomas dentro de estos parámetros y estudiar las ramificaciones de las sociedades racializadas a lo largo de la diáspora.

Los estudiosos de la diáspora africana están trabajando para complejizar cómo se definen la raza, la etnicidad y el género en el pasado y el presente. La raza, la clase, el género y otros aspectos de la identidad propia son inseparables y nuestras interpretaciones académicas del pasado deberían lidiar con estas complicaciones. Al simplificar analíticamente las caracterizaciones de la identidad, negamos la complejidad, la agencia y la noción de persona. Los estudios de los esclavos fugitivos son, en parte, una reacción política a esta simplificación excesiva no sólo de la identidad sino también de los complejos procesos e interacciones culturales y políticas con el paisaje. No son los datos con los que estamos trabajando los que deben cambiar o han cambiado; son nuestras interpretaciones, así como nuestra conciencia sobre las consecuencias de las mismas, las que deben cambiar.

Los arqueólogos históricos harían bien en seguir el ejemplo de Morgan. En *American Slavery, American Freedom* (1975), escribió sobre un extenso sistema de explotación, incluida la esclavitud, que fue requerido para construir y mantener las bases intelectuales e institucionales del gobierno democrático en Estados Unidos. Esta hipótesis nunca ha interesado a los arqueólogos históricos estadounidenses. Sin embargo, los arqueólogos interesados por los africanos en los Estados Unidos han investigado a los más explotados por el sistema económico estadounidense para ampliar el nivel de participación en nuestra democracia moderna. Esto es lo que se entiende por nociones de voces ocultas, pueblos sin voz y grupos silenciados. Primero, debemos preguntarnos si esto ha marcado alguna diferencia en el mundo moderno y registrar el resultado con precisión. En segundo lugar, debemos ver si las comunidades de esclavos fugitivos africanos y afro-americanos usaban, o no, otra forma de gobierno de la que podamos aprender. No sólo estamos preocupados por las supervivencias y adaptaciones de la diáspora, sino que también estamos legítimamente interesados por los vehículos para la libertad e independencia. Escapar es una cosa. Pero, ¿cómo racionalizaron o conceptualizaron las comunidades de esclavos fugitivos y libres a la libertad, incluso a favor o en contra de los individuos, y cómo institucionalizaron el auto-gobierno? A partir de las respuestas a estas preguntas, podemos comenzar a ver si el capitalismo y sus clases deben ser inevitablemente ligados a la democracia, o si otros, familiarizados con peores condiciones de vínculo con el capitalismo, construyeron una sociedad mejor.

AGRADECIMIENTOS

Mark Leone agradece a Jay B. Haviser y Kevin C. MacDonald por permitir el acceso a su libro *African Re-Genesis: Confronting Social Issues in the Diaspora*, que será publicado por University College of London Press como parte de One World Archaeological Series. La información de Leone sobre los asentamientos de esclavos fugitivos y los problemas que los mismos conllevan proviene de este libro. Jennifer Babiarz agradece a Lisa Kraus por sus constantes consejos y colaboración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, W. H. & Smith, S. D. (1985). Historical perspectives on black tenant farmer material culture: the Henry C. Long General Store Ledger of Waverly Plantation, Mississippi. In Singleton, T. A. (Ed.) *The Archaeology of Slavery and Plantation Life* (p. 309–34). New York: Academic.
- Agbe-Davies, A. (1998). “Race” Matters in African-American Archaeology. Trabajo presentado en 63rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Seattle.
- Agorsah, E. K. (1994). *Maroon Heritage: Archaeological, Ethnographic, and Historical Perspectives*. Kingston: Canoe Press.
- Agorsah, E. K. (1997). *Locational and spatial transformation patterns of Maroon settlements in Suriname: a preliminary report*. Informe preparado para National Geographic Society and the Suriname National Museum. Portland: Portland State University. Ms.
- Agorsah, E. K. (2001). The secrets of Maroon heroism as pioneer freedom fighters of the African diaspora. In Agorsah, E. K. (Ed.) *Freedom in Black History and Culture* (p. 1–25). Middletown: Arrow Point.
- Aondofe Iyo, J. E. (2005). Historiographical issues in the African diaspora experience in the New World: reexamining the “slave culture” and “creole culture.” In Havisser, J. B. & MacDonald, K. C. (Eds.) *African Re-Genesis: Confronting Social Issues in the Diaspora* (p. 38–49). London: University College London Press.
- Armstrong, D.V. (1985). An Afro-American slave settlement: archaeological investigations at Drax Hall. In Singleton, T. A. (Ed.) *The Archaeology of Slavery and Plantation Life* (p. 261–87). New York: Academic.
- Baker, V. G. (1978). *Historical Archaeology at Black Lucy’s Garden, Andover, Massachusetts: Ceramics from the Site of a Nineteenth Century Afro-American*. Andover: Phillips Academy.
- Baker, V. G. (1980). Archaeological visibility of Afro-American culture: an example from Black Lucy’s Garden, Andover, Massachusetts. In Schuyler, R. L. (Ed.) *Archaeological Perspectives on Ethnicity in America* (p. 29–37). Farmingdale: Baywood.
- Bancoff, A. H. & Winter, F. A. (2003). The archaeology of slavery at the Van Cortlandt Mansion, Bronx, New York. Trabajo presentado en 36th Annual Conference on Historical and Underwater Archaeology. Providence.
- Bankoff, H. A., Ricciardi, C. & Loorya, A. (2001). Remembering Africa under the eaves. *Archaeology* 54. 36–40.
- Beckles, H. & Sheperd, V. (1991). *Caribbean Slave Society and Economy*. New York: New Press.
- Blakey, M. L. & Rankin-Hill, L. M. (2004). *Skeletal biology final report—volume 1*. Washington, D. C.: Howard University. Disponible en <http://africanburialground.com/ABGFinalReports.htm>.
- Bordewich, F. M. (2004, Feb). Digging into a historic rivalry. *Smithsonian Magazine*. p. 96–107.
- Brown, K. L. (1997). Some thoughts on archaeology and public responsibility. In *African-American Archaeology: Newsletter of the African-American Archaeology Network*, 18. Disponible en <http://www.newsouthassoc.com/newsletters/newsletter18.html>.
- Brown, K. L. & Cooper, D. C. (1990). Structural continuity in an African-American slave and tenant community. *Historical Archaeology*, 24, p. 7–19.
- Bullen, R. P. & Bullen A. K. (1945). Black Lucy’s Garden. *Bulletin of the Massachusetts Archaeological Society*, 6(2), p. 17–28.
- Bush, B. (1990). *Slave Women in Caribbean Society, 1650–1838*. Kingston: Heinemann.

- Calendar of Events. (2003). Rites of Ancestral Return: Commemorating the Colonial African Heritage. Disponíble en <http://www.africanburialground.com/OPEIDocuments/OPEIVol3No10FallWinter2003.pdf>.
- Carrillo, K. J. (2003, Oct.). Rites of ancestral return' re-interments of 419 colonial-era Africans. *Amsterdam News*, 10. Disponíble en <http://www.amsterdamnews.org/News/article/article.asp?NewsID=33192&SID=4>.
- Catts, W. P. & Silber, B. H. (2003). Blacksmith, Mason, and Shoemaker: an archaeological perspective of the enslaved laborers at Bevevyck plantation, Morris County, New Jersey. *Trabajo presentado en 36th Annual Conference on Historical and Underwater Archaeology*. Providence.
- Chadwick, B. (2000). *Traveling the Underground Railroad: A Visitor's Guide to More Than 300 Sites*. New York: Citadel.
- Christian, C. M. (1995). *Black Saga: The African American Experience, A Chronology*. Washington, D. C.: Counterpoint.
- Collins, P. H. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge.
- Collins, P. H. (2004). *Black Sexual Politics: African Americans, Gender, and the New Racism*. New York: Routledge.
- Deagan, K. A. (1995). *Fort Mose: Colonial American's Black Fortress of Freedom*. Gainesville: University Press of Florida.
- DeCorse, C. R. (1999). *Oceans apart: Africanist perspective on diaspora archaeology*. Singleton, T. A. (Ed.). *I, Too, Am America: Archaeological Studies of African-American Life* (p. 132–55). Charlottesville: University Press of Virginia.
- Deetz, J. J. (1996). *In Small Things Forgotten: An Archaeology of Early American Life*. New York: Doubleday.
- Delle, J. A. & Levine, M. A. (2004). Excavations at the Thaddeus Stevens and Lydia Hamilton Smith Site, Lancaster, Pennsylvania: archaeological evidence for the Underground Railroad? *Northeast Historical Archaeology*, 33, p. 131–52.
- Delle, J. A., Mrozowski, S. A. & Paynter, R. (Ed.). (2000). *Lines That Divide: Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- Drake, S. C. (1987). *Black Folk Here and There: An Essay in History and Anthropology*. Los Angeles: University of California.
- Du Bois, W. E. B. (1915). *The Negro*. New York: Holt.
- Du Bois, W. E. B. (1940). *Dusk of Dawn: An Essay Toward An Autobiography of a Race Concept*. New York: Harcourt Brace.
- Edwards-Ingram, Y. (2001). African American medicine and the social relations of slavery. In Orser, C. E. Jr. (Ed.) *Race and the Archaeology of Identity* (p. 34–53). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Epperson, T. W. (1999). The contested commons: archaeologies of race, repression, and resistance in New York City. In Leone, M. P. & Potter, P. B. Jr. (Eds.) *Historical Archaeologies of Capitalism* (p. 81–110). New York: Plenum.
- Epperson, T. W. (2001). "A separate house for the Christian slaves, one for the negro slaves": the archaeology of race and identity in late seventeenth-century Virginia. In Orser, C. E. Jr. (Ed.) *Race and the Archaeology of Identity* (p. 54–70). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Fanon, F. (1968). *Black Skin, White Masks*. New York: Grove.

- Fennell, C. C. (2000). Conjuring boundaries: inferring past identities from religious artifacts. *International Journal of Historical Archaeology*, 4(4), p. 281–313.
- Ferguson, L. (1978). Looking for the “Afro” in Colono-Indian pottery. *Conference on Historic Site Archaeology Papers*, 12, p. 68–86.
- Ferguson, L. (1991). Struggling with pots in colonial South Carolina. In McGuire, R. H. & Paynter, R. (Eds.) *The Archaeology of Inequality* (p. 28–39). Oxford: Blackwell.
- Ferguson, L. (1992). *Uncommon Ground: Archaeology and Early African America, 1650–1800*. Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press.
- Franco, J. L. (1968). Cuatro siglos de lucha por la libertad: los palenques. In Franco, J. L. (Ed.) *La Presencia Negra en el Nuevo Mundo* (p. 91–135). Havana: Casa de las Americas.
- Franklin, M. (1997). “Power to the people”: sociopolitics and the archaeology of black Americans. *Historical Archaeology*, 31(3), p. 36–50.
- Franklin, M. (2001). The archaeological and symbolic dimensions of soul food: race, culture, and Afro-Virginian identity. In Orser, C. E. Jr. (Ed.) *Race and the Archaeology of Identity* (p. 88–107). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Franklin, M. (2001). A black feminist-inspired archaeology. *Journal of Social Archaeology* 1(1), p. 108–25.
- Franklin, M. & McKee, L. (2004). African diaspora archaeologies: present insights and expanding discourses. *Historical Archaeology*, 38, p. 1–9.
- Franklin, J. H. & Schweningen, L. (1999). *Runaway Slaves: Rebels on the Plantation*. New York: Oxford University Press.
- Fremmer, R. (1973). Dishes in colonial graves: evidence from Jamaica. *Historical Archaeology*, 3, p. 59–60.
- Fruehling, B. D. & Smith, R. H. (1993). Subterranean hideaways of the Underground Railroad in Ohio: an architectural, archaeological and historical critique of local traditions. *Ohio History Journal*, 102, p. 98–117.
- Funari, P. P. (1999). Maroon, race and gender: Palmares material culture and social relations in a runaway settlement. In Funari, P. P., Hall, M. & Jones, S. (eds.) *Historical Archaeology: Back from the Edge* (p. 308–27). London: Routledge.
- Funari, P. P., Hall, M., & Jones, S. (eds.). (1999). *Historical Archaeology: Back from the Edge*. London: Routledge.
- Galle, J. E. & Young, A. L. (eds.). (2004). *Engendering African American Archaeology: A Southern Perspective*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- Gaspar, D. B. & Hine, D. C. (eds.). (1996). *More Than Chattel: Black Women and Slavery in the Americas*. Bloomington: Indiana University Press.
- Guillot, C. F. (1961). *Negros Rebeldes Y Negros Cimarrones* (Perfil Afro-Americano En La Historia Del Nuevo Mundo Durante El Siglo XVI). Montevideo: Farina Editores.
- Hall, S. (1996). Introduction: Who Needs “Identity”? In Hall, S. & Du Gay, P. (eds.) *Questions of Cultural Identity* (p. 1–17). London: Sage.
- Hanchard, M. (ed.). (1999). *Racial Politics in Contemporary Brazil*. Durham: Duke University Press.
- Handler, J. S. & Lange, F. W. (1978). *Plantation Slavery in Barbados: An Archaeological and Historical Investigation*. Cambridge: Harvard University Press.
- Harding, V. (1981). *There is a River: The Black Struggle for Freedom in America*. San Diego: Harcourt Brace.

- Harrison, F. V. (2002). Subverting the cultural logics of marked and unmarked racisms. In Hastrup, K. & Ulrich, G. (Eds.) *Discrimination and Toleration: New Perspectives* (p. 97–125). The Hague: Martinus Nijhoff.
- Hauser, M. & Armstrong, D. V. (1999). Embedded identities: piecing together relationships through compositional analysis of low-fired earthenwares. In Havisier, J. B. (ed.) *African Sites Archaeology in the Caribbean* (p. 65–93). Princeton: Markus Wiener.
- Havisier, J. (ed.). (1999). *African Sites Archaeology in the Caribbean*. Princeton: Markus Wiener.
- Havisier, J. B. & MacDonald, K. C. (eds.) (2005). *African Re-Genesis: Confronting Social Issues in the Diaspora*. London: University College London Press.
- Henson, J. (1971) [1877]. *Uncle Tom's Story of His Life: An Autobiography of the Reverend Josiah Henson*. London: Christian Age Office. Reprint 1971. London: Cass.
- Heuman, G. (ed.) (1986). *Out of the House of Bondage*. London: Cass.
- Hicks, D. (2000). *Ethnicity, Race and the Archaeology of the Atlantic Slave Trade*. Publicity leaflet from the Respect. Trade Exhibition, Bristol City Mus. Art Gallery, 1999 Disponible en <http://www.shef.ac.uk/assem/5/hicks.html>.
- Hine, D. C. (1989). *Black Women in White: Racial Conflict and Cooperation in the Nursing Profession 1890–1950*. Bloomington: Indiana University Press.
- Hodder, I. (1986). *Reading The Past*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodder, I. (ed.) (2001). *Archaeological Theory Today*. Malden: Blackwell.
- Jackson, F. L. C. (2004). Human genetic variation and health: new assessment approaches based on ethnogenetic layering. *British Medical Bulletin*, 69, p. 215–35.
- Jackson, F. L. C, Jackson, K. M., Khan, L. F., Haywood, S. & Raslan, L. (2000). Strategies for overcoming the current limitations on comparative genetic studies of the African diaspora. *American Journal of Physical Anthropology*, 5(90), p. 187–88.
- Jamieson, R. W. (1995). Material culture and social death: African-American burial practices. *Historical Archaeology*, 29(4), p. 39–58.
- Johnson, M. (1999). *Archaeological Theory*. Malden: Blackwell.
- Katz, W. L. (1986). *Black Indians: A Hidden Heritage*. New York: Atheneum.
- Katz, W. L. (1987). *The Black West*. New York: Simon & Schuster.
- Katz, C. (2005). Architect Picked for Burial Ground. Daily News. Disponible en <http://www.nydailynews.com/news/local/story/305034p-261031c.html>.
- Kittles, R. A., Doura, M., Sylvester, N., Jackson, F. L. C. & Blakey, M. (2000). From African to African American: insight on the formation of African American mtDNA variation. *American Journal of Physical Anthropology*, 30, p. 197–98.
- Klingelhofer, E. (1987). Aspects of early Afro-American material culture: artifacts from the slave quarters in Garrison Plantation, Maryland. *Historical Archaeology*, 21(2), p. 112–119.
- Krieger A. R. (s/f). Initial report of phase I survey of the Lick Creek African American Settlement Orange County, Indiana 1817–1911. *Cultural Resource Reconnaissance Report No. 09-12-04-170*. United States Department of Agriculture National Forest Service, Hoosier National Forest.
- Kusimba, C. (2004). Archaeology of slavery in East Africa. *African Archaeological Review*, 21 (2), p. 59–88.

- LaRoche, C. J. (1994). Beads from the African Burial Ground. New York City: a preliminary assessment. *Beads: Journal of the Society of Bead Researchers*, 6, p. 3–20.
- LaRoche, C. J. (2004). *On the edge of freedom: free black communities, archaeology, and the Underground Railroad*. (Tesis de doctorado no publicada). University of Maryland, Maryland.
- LaRoche, C. J. & Blakey, M. L. (1997). *Seizing intellectual power: the dialogue at the New York African burial ground*. *Historical Archaeology*, 31 (3), p. 84–106.
- Leone, M.P. & Fry, G. M. (1999). Conjuring in the big house kitchen: an interpretation of African American belief systems based on the uses of archaeology and folklore sources. *Journal of American Folklore*, 112 (445), p. 372–403.
- Leone, M. P., Fry, G. M. & Ruppel, T. (2001). Spirit management among Americans of African descent. In Orser, C. E. Jr. (Ed.) *Race and the Archaeology of Identity*, (p. 143–57). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Leone M. P. & Logan G. C. (1997). Tourism with race in mind: Annapolis, Maryland examines African-American past through collaborative research. In Chambers, E. (Ed.) *Tourism and Culture: An Applied Perspective* (p. 129–46). New York: State University of New York Press.
- Levine, L. (1977). *Black Culture and Black Consciousness: Afro-American Folk Thought from Slavery to Freedom*. New York: Oxford University Press.
- Lovejoy, P. E. & Trotman, D. V. (2003a). Introduction: ethnicity and the African diaspora. In Lovejoy, P. E. & Trotman, D. V. (Eds.). *Trans-Atlantic Dimensions of Ethnicity in the African Diaspora* (p. 1–8). London: Continuum.
- Lovejoy, P. E. & Trotman, D. V. (eds.). (2003b). *Trans-Atlantic Dimensions of Ethnicity in the African Diaspora*. London: Continuum.
- Mack, M. E. & Blakey, M. L. (2004). The New York African Burial Ground Project: past biases, current dilemmas, and future research opportunities. *Historical Archaeology*, 38(1), p. 10–17.
- Mackenzie, D. (2005, Jan). Ahead of its time? *Smithsonian*, p. 26–28.
- Malakoff, D. (2004). The vestiges of northern slavery. *American Archaeology*, 8(1), p. 38–43.
- McCarthy, J. P. (1997). Material culture and the performance of sociocultural identity: community, ethnicity, and agency in the burial practices at the First African Baptist Church Cemeteries, Philadelphia, 1810–1841. In Martin, A. S. & Garrison, J. R. (Ed.) *American Material Culture, The Shape of the Field* (p. 359–79). Knoxville: University of Tennessee Press.
- McCorvie, M. (2004). *Archaeology of the Spirit on the Shawnee National Forest*. Disponible en <http://www.fs.fed.us/r9/forests/shawnee/news/2004/1096606800-1096653891-01-Oct-2004.php>.
- McDavid, C. (1999). *Contemporary conversations about the archaeology of slavery and tenancy: collaboration, descendants, and computers*. Trabajo presentado en 4 World Archaeological Congress. Cape Town.
- McDavid, C. & Babson, D. W. (eds.) (1997). In the realm of politics: prospects for public participation in African-American and plantation archaeology. *Historical Archaeology*, 31(3), p. 1–152.
- McGuire, R. & Paynter, R. (1991). *The Archaeology of Inequality*. Malden: Blackwell.
- McKee, L. (1994). Commentary: Is it futile to try and be useful? historical archaeology and the African-American experience. *Northeast Historical Archaeology*, 23, p. 1–7.
- McKee, L. (1995, Mar-Apr). The earth is their witness. *Sciences*, 35(2), p. 36–41.
- Morgan, E. S. (1975). *American Slavery, American Freedom: The Ordeal of Colonial Virginia*. New York: Norton.

- Morgan, P. D. (1999). Rethinking early American slavery. In Pestana, C. G. & Salinger, S. V. (Ed.) *Inequality in Early America* (p. 239–66). Hanover: University Press of New England.
- Mrozowski, S. A. (2003). Introduction to the Sylvester Manor project. *Trabajo presentado en 36th Annual Conference on Historical and Underwater Archaeology*. Providence.
- Mrozowski, S. A., Delle, J. A. & Paynter, R. (2000). Introduction. In Delle, J. A., Mrozowski, S. A. & Paynter, R. (Eds.) *Lines That Divide: Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender* (p. xi–xxx). Knoxville: University of Tennessee Press.
- Mullin, G. R. (1972). *Flight and Rebellion: Slave Resistance in Eighteenth-Century Virginia*. New York: Oxford University Press.
- Mullins, P. R. (1999). *Race and Affluence: An Archaeology of African America and Consumer Culture*. New York: Plenum.
- Nevin, L. (1994). Black loyalists in Nova Scotia. *African American Archaeology Newsletter*, 11. Disponible en <http://www.newsouthassoc.com/newsletters/Summer1994.html>.
- Nevin, L. (1998). *Was this the home of Stephen Blucke? The excavation of AkDi-23, Birchtown, Shelburne County*. Nova Scotia Museum Curatorial Report 93.
- Orser, C. E. Jr. (1996). *An Historical Archaeology of the Modern World*. New York: Plenum.
- Orser, C.E. Jr. (1998). Archaeology of the African diaspora. *Annual Review of Anthropology*, 27, p. 63–82.
- Orser, C.E. Jr. (ed.) (2001). *Race and the Archaeology of Identity*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Palmi'e, S. (ed.) (1995). *Slave Cultures and the Cultures of Slavery*. Knoxville: University of Tennessee Press.
- Paynter, R. (2001). The cult of whiteness in western New England. In Orser, C. E. Jr. (Ed.) *Race and the Archaeology of Identity* (p. 125–42). Salt Lake City: University of Utah Press.
- Paynter, R., Hautaniemi, S. & Muller, N. (1996). The landscapes of the W.E.B. DuBois Boyhood Homesite: an agenda for an archaeology of the color line. In Gregory, S. & Sanjek, R. (Ed.) *Race (285–318)*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Perry, W. & Paynter, R. (1999). Artifacts, ethnicity, and the archaeology of African Americans. In Singleton, T. A. (Ed.) *I, Too, Am America: Archaeological Studies of African-American Life* (p. 299–310). Charlottesville: University Press of Virginia.
- Potter, P. B. Jr. (1991). What is the use of plantation archaeology? *Historical Archaeology*, 25(3), p. 94–107.
- Powell, S. & Nevin, L. (1998). Archaeological surveys in two black communities, 1998: surveying the tracadie area and testing two sites in Birchtown. *Nova Scotia Museum Curatorial Report 92*.
- Price, F. (2003). *Forgotten spaces and resident places: New Mexico Black towns and communities (1897–1930)*. (Tesis de doctorado). Ann Arbor: University of New Mexico.
- Price, R. (ed.) (1979). *Maroon Societies*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Raboteau, A. J. (1978). *Slave Religion*. New York: Oxford University Press.
- Rankin-Hill, L. (1997). *A Biohistory of 19th-Century Afro-Americans the Burial Remains of a Philadelphia Cemetery*. Westport: Bergin & Garvey.
- Ricoeur, P. (2004). *History, Memory, and Forgetting*. Chicago: University Chicago Press.
- Rivers, S., Beasley, J. D. & Jordan, S. (2003). L'Hermitage: Interpreting a French-Caribbean Plantation in Western Maryland. *Trabajo presentado en 36th Annual Conference on Historical and Underwater Archaeology*. Providence.

- Roberts, D. (1997). *The Black Body: Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty*. New York: Pantheon.
- Ruppel, T., Neuwirth, J., Leone, M. P. & Fry, G. M. (2003). Hidden in view: African spiritual places in North American landscapes. *Antiquity*, 77(296), p. 321–35.
- Sawyer, G. F. & Perry, W. R. (2003). New Salem plantation: continuing investigations into African captivity on an 18th century plantation in Connecticut. *Trabajo presentado en 36th Annual Conference on Historical and Underwater Archaeology*. Providence.
- Schuyler, G. (1980). *Hunger in a Land of Plenty*. Cambridge: Schenkman.
- Schwegler, A. (2000a). On the (sensational) survival of Kikango in 20th-Century Cuba. *Journal of Pidgin and Creole Language*, 15, p. 159–64.
- Schwegler, A. (2000b). The African vocabulary of Palenque (Columbia). Part I: introduction and corpus of previously undocumented Afro-Palenquerisms. *Journal of Pidgin and Creole Language*, 15, p. 241–312.
- Shackel, P. A. (2000). *Archaeology and Created Memory: Public History in a National Park*. New York: Plenum.
- Shackel, P. A. (ed.). (2001). *Myth, Memory and the Making of the American Landscape*. Gainesville: University of Florida Press.
- Shackel, P. A. & Fennell, C. C. (2005). *Historical Landscapes of New Philadelphia, Illinois*. Disponible en <http://www.anthro.uiuc.edu/faculty/cfennell/NP/updates.html>.
- Shanks, M. & Tilley, C. (1987). *Reconstructing Archaeology: Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shepherd, V. A. (2003). Ethnicity, colour and gender in the experiences of enslaved women on non-sugar properties in Jamaica. In Lovejoy, P. E. & Trotman, D. V. (Eds.). *Trans-Atlantic Dimensions of Ethnicity in the African Diaspora* (p. 195–217). London: Continuum.
- Singleton, T. A. (ed.). (1985). *The Archaeology of Slavery and Plantation Life*. New York: Academic.
- Singleton, T. A. (1995). Archaeology of slavery in North America. *Annual Review of Anthropology*, 24, p. 119–40.
- Singleton, T. A. (1997). Commentary: facing the challenges of a public African-American archaeology. *Historical Archaeology*, 31(3), p. 146–52.
- Singleton, T. A. (ed.). (1999). *I, Too, Am America: Archaeological Studies of African-American Life*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Singleton, T. A. (2001). An Americanist perspective on African archaeology: toward an archaeology of the black Atlantic. In DeCorse, C. R. (Ed.) *West Africa During the Atlantic Slave Trade: Archaeological Perspectives (179–84)*. London: Leicester University Press.
- Singleton, T. A. & Bograd, M. D. (1995). *The Archaeology of the African Diaspora in the Americas: Guides to the Archaeological Literature of the Immigrant Experience in America, Number 2*. Washington, D. C.: Society of Historical Archaeology.
- Stuckey, S. (1987). *Slave Culture: Nationalist Theory and the Foundations of Black America*. New York: Oxford University Press.
- Thompson, V. B. (1987). *The Making of the African Diaspora in the Americas*. New York: Longman.
- Trouillot, M. R. (1992). The Caribbean region: an open frontier in anthropological theory. *Annual Review of Anthropology*, 21, p. 19–42.
- Walker, J. E. K. (1995) [1983]. *Free Frank: A Black Pioneer on the Antebellum Frontier*. Lexington: University Press of Kentucky.

- Weik, T. (1997). The archaeology of maroon societies in the Americas: resistance, cultural continuity, and transformation in the African Diaspora. *Historical Archaeology*, 31(2), p. 81–92.
- Weik, T. (2004). Archaeology of the African diaspora in Latin America. *Historical Archaeology*, 38(1), p. 32–49.
- White, D. G. (1985). *Ar'n't I a Woman?: Female Slaves in the Antebellum South*. New York: Norton.
- Wilkie, L. A. (1996). Medicinal teas and patent medicines: African-American women's consumer choices and ethnomedical traditions at a Louisiana plantation. *Southeastern Archaeology*, 15(2), p. 119–31.
- Wilkie, L. A. (2000). *Creating Freedom: Material Culture and African American Identity at Oakley Plantation, Louisiana, 1840–1950*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.